



## FUTUROLOGIA

De aquí a cinco años, veinte todo lo más, los biólogos habrán superado las dificultades de la cirugía genética. Podrán fabricar seres humanos a medida y en serie. ¿Quería usted un niño? No se preocupe, lo tendrá. ¿Que los genios son cada vez más raros? No hay por qué alarmarse; basta con tomar un modelo y multiplicarlo hasta el infinito. ¿Que se rebelan los últimos individualistas? Ya los haremos desaparecer en la masa de «clones», esos innumerables seres idénticos soñados por Aldous Huxley en el «Mejor de los mundos».

# DENTRO DE QUINCE AÑOS...

¿Utopía? No, pronóstico. No es cierto, pero sí probable. Lo ha formulado un grupo de expertos interrogados por el Institute for the Future (Instituto para el Futuro), uno de los principales centros de investigación prospectiva que existen en Estados Unidos.

«No soy pesimista», dice Olaf Palmer, presidente del Instituto que fundó en 1968 cerca de Nueva York. Tránsfuga de la Rand Corporation, pionera de la futurología en Estados Unidos, Olaf Palmer colaboró ya en 1964, por cuenta de la Rand, en un análisis de los progresos tecnológicos previsibles de aquí al año 2000. «Nuestros pronósticos se han realizado en un sesenta por ciento —precisa modestamente. Y añade con una sonrisa—: Exactamente el coeficiente de probabilidades que nosotros habíamos anticipado...».

La Rand ha renunciado a las grandes predicciones en torno al año 2000; ahora sus pronósticos no rebasan un plazo de quince años, «se ha vuelto más realista». En el Instituto para el Futuro, Olaf Palmer ha recogido la antorcha. Su arma: el método que elaboró en los primeros años de la década de los cincuenta, en colaboración con Normal Dalkey, cuando trabajaba

en la Rand: el método Delphi (oráculo de Delfos).

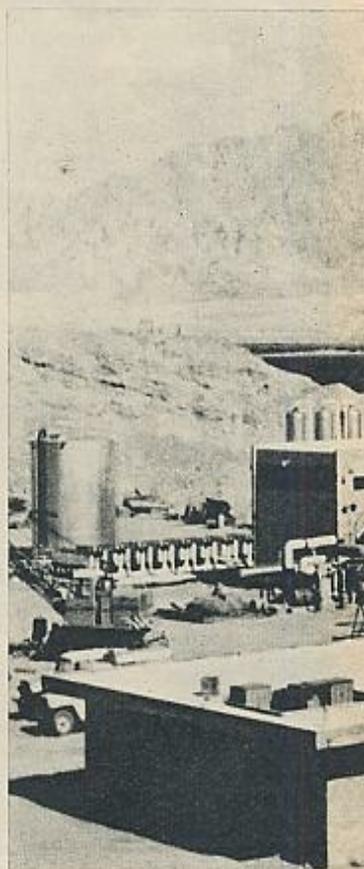
### Como en el Bachillerato

Difundido hacia 1963, el método Delphi ha conocido en estos cuatro o cinco últimos años una enorme boga. Los grandes industriales, el propio Gobierno americano se basan en él para sus juramentos, y el método se utiliza incluso en el Japón. Es sencillo, parece bastante seguro y es además práctico...

Su secreto reside no en el número y la calidad de los expertos consultados en torno a un asunto determinado, sino en el modo en que se produce esta consulta. Regla del juego: el cuestionario es anónimo, y las respuestas escritas, igual que en un examen de Bachillerato. Así el tímido no se dejará influir por el charlatán o el conocido experto. Segunda regla: hay varias vueltas. En la primera, los consultados vuelcan sus ideas sobre el papel de un modo llamamosie «grosero». En la segunda, cada uno de los consultados se informa de lo que piensan los otros es-

tadísticamente. He ahí lo que dice la mayoría, he aquí las opiniones aisladas. Ahora hay que reflexionar. Si alguien tiene una genialidad, muy bien, pero habrá de justificarla. Y tocará entonces a los demás aprobarla o rechazarla. Si las divergencias siguen siendo grave se procederá a una nueva vuelta, etcétera.

¿Optimista? El método Delphi ha sido ya sometido a prueba: ha servido, entre otras cosas, para la elaboración del informe sobre los progresos tecnológicos publicados por la Rand en 1964 y que ha «lanzado» así la investigación prospectiva. El informe anunciaba para los años setenta la generalización de los métodos anti-conceptivos sencillos, la desalinización del agua del mar a un costo razonable, la utilización de materiales sintéticos superligeros en la construcción, el trasplante de órganos, la aparición de bancos de datos, las etapas esenciales de la investigación espacial, la utilización masiva de los gases lacrimógenos como arma de combate, el chantaje de la supresión de la ayuda económica a los países en vías de desarrollo, el crédito electrónico, las máquinas destinadas a la enseñanza. Para empezar, no estaba nada mal.



Lo que sigue es aún más fantástico, pero no por ello resulta menos creíble. Antes del año 2000, anunciaba la Rand, explotaremos las riquezas minerales del fondo del océano y sacaremos de los mares el 20 por 100 de nuestros alimentos, consumiremos proteínas sintéticas, modificaremos el tiempo atmosférico, crearemos vida artificial, aunque sólo sea a escala microscópica, y un ordenador «inteligente» con un coeficiente intelectual del 150 por 100. Los robots electrónicos recogerán la basura, se encargarán de la limpieza del hogar y de la cocina. Habrá en la Luna una base habitada por el hombre, quien también llegará a Marte. Las ondas se pasearán por el espacio más allá del sistema solar. Existirá un arma biológica capaz de inhibir toda voluntad de resistencia.

Por fascinantes que puedan resultar, todos estos estudios prospectivos forman parte de un juego, al menos hasta cierto punto: el Instituto para el Futuro, que vive de sus pedidos, trata de no exponerse demasiado. El método Delphi, perfeccionado, se convierte en un cómodo medio para consultar a los expertos por correspondencia. «Es más rápido y más económico que las sempiternas comisiones». Muy pronto, grupos de «sabios» —cada uno en su especialidad— podrán proporcionar sus respuestas al ordenador más próximo a su domicilio: el Gobierno Federal tendrá así a su disposición «pedidos inmediatos».

La desalinización del agua del mar a un costo razonable es algo que parece estar ya al alcance del hombre.

## La «calidad de vida»

Mientras tanto, el Instituto para el Futuro pretende «esclarecer». Se propone advertir a los poderes públicos y a las grandes empresas de los peligros inminentes, de las ocasiones que no hay que desaprovechar. Sugiere que se exploren las posibles consecuencias de diferentes políticas demográficas, de la lucha contra la población o los desórdenes urbanos. Pone a punto un nuevo método de «análisis de efectos cruzados». Un grupo Delphi predica, pongamos por caso, una hambruna catastrófica para 1985. Otro, un significativo descenso del ritmo de crecimiento demográfico. Este segundo acontecimiento podría retrasar el primero y hasta llegar a impedirlo. Se trata de un «efecto cruzado». Mientras tanto, la Rand utiliza el método Delphi para estudiar lo que piensan diversos grupos de estudiantes de la vida universitaria, ¿cuáles son para ellos los elementos esenciales que determinan su «calidad de vida»? Y descubre que el contenido de la enseñanza no constituye sino una preocupación menor; figura, por ejemplo, detrás de los efectos de la vida universitaria sobre el carácter en general. Dentro de la calidad de vida, el elemento más solicitado es la novedad, y el segundo, paradójicamente, la seguridad... ■ CATHERINE DREYFUS.

# LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



ME HAS DEJADO SORPRENDIDO. PENSABA QUE COINCIDIÁMOS EN UNA COMÚN AVERSIÓN POR LA SOCIEDAD DE CONSUMO. Y EN CAMBIO TE HAS PUESTO MORADA DE COMPRARTE COSAS. Y NO SÓLO COSAS NECESARIAS, SINO TAMBIÉN COSAS TOTALMENTE ARTIFICIALES.



TE HAS COMPRADO CREMAS AL LIMÓN: CON LOSANO QUE ES COMERSE UN LIMÓN Y EN PAZ. TAMBIÉN TE HAS COMPRADO UN DESODORANTE SPRAY, CON LO SANO QUE ES UNA BUENA PASTILLA DE JABÓN DESOSA.



DOS FALDAS. IDOS! COMO SI CON UNA NOTUVIERAS BASTANTE. Y UN TRAJE CHINO. SUPONGO QUE PARA DISFRARTARTE DE MAOÍSTA Y QUEDARTE CON LA CONCIENCIA TRANQUILA. ¡QUÉ ASCO!...



...YO LO ÚNICO QUE SALVARÍA DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO SERÍA: LOS DISCOS, EL EXCEDENTE ECONÓMICO QUE PERMITIERA UNAS VACACIONES PERPETUAS, LA BAÑERA Y EL "BIRTH CONTROL".